



CREE Y PROSPERA

El capítulo treinta y cuatro de Ezequiel habla de ovejas y pastores y en el versículo treinta y uno el Señor explica que las ovejas de las que se habla son un símbolo de Su pueblo, diciendo: “Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor”.

Por lo tanto, las ovejas a las que se refiere esta escritura son el pueblo de Dios y el pasto es Su palabra de la cual ellas se alimentan. “Más en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que, bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan? Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado. Por tanto, así les dice el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca” (Ezequiel 34:17-20).

En estos versículos el Señor pregunta si les parece bien a aquellos que profesan ser de su manada, el aceptar sólo una parte de la verdad que les envía y hollar con sus pies el resto. Seguidamente Él añade que Su verdadera manada acepta todo lo que les envía, aún aquello que otros rechazan. Así, debido a que algunos aceptan solamente aquella parte del mensaje que no se opone a su voluntad perversa y que sólo se ajusta a sus caprichos, por lo tanto, el Señor dice, “juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca”.

Siempre ha habido una clase entre el pueblo de Dios, que convierte en un asunto suyo el cuestionar y criticar cada cosa en el “desarrollo de la verdad”. Ellos dicen, “aceptamos esto y aquello, pero no aceptaremos lo otro”. Ellos piensan, que es una señal de inteligencia cuestionar y criticar, pero esta clase orgullosa y que se autoestima entre los miembros de la iglesia, que piensan que son tan sabios y tan capaces de juzgar aún el mensaje que ellos reconocen que Dios les ha enviado, siempre se han encontrado con el desagrado del Señor, y Él le ha demostrado a los hombres que su así llamada sabiduría no es nada más que imprudencia. Son tan imprudentes, que, aunque su caso les ha sido presentado en la experiencia de otros por miles de años, no pueden discernir su rumbo maligno y destructor del alma. Estos auto-nombrados jueces de los mensajes que Dios envía a su pueblo, se han alejado de Cristo por sus dudas y críticas a muchas almas débiles que están expuestas a ser afectadas por esta enfermedad donde sea que sean expuestas a ella. Por lo tanto, así ha dicho el Señor, “Por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis. Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja” (Ezequiel 34:21, 22).

Además, el Espíritu de Profecía dice: “Así como Jesús fue rechazado, vi que los mensajes han sido rechazados. Y como los discípulos declararon que no hay salvación en otro nombre que haya sido dado a los hombres debajo del cielo, así también deben los siervos de Dios amonestar fiel e intrépidamente a los que abrazan tan sólo una parte de las verdades relacionadas con el Mensaje del Tercer Ángel, haciéndoles saber que deben aceptar gustosamente todos los mensajes como Dios los ha dado, o no tener participación en el asunto” – *Primeros Escritos*, página 188.

El espíritu que obró en los líderes judíos está actuando hoy. En el tiempo de Cristo el pueblo pretendía ser fervoroso en su creencia de los escritos de Moisés y los profetas, y conocieron los errores de sus padres que habían matado a los profetas. Pero ellos mismos eran aún peores que sus padres, porque querían matar a Aquel que era más grande que todos los profetas. De la misma manera hay algunos profesos creyentes de la Verdad Presente que fingen ser muy fieles y celosos con los escritos de la hermana White, pero que están ahora, como estaban otros en su tiempo, “comiendo el buen pasto”, pero solamente aquella parte del mensaje que se ajusta a sus gustos y pisotean con sus “pies el resto” de sus pastos.

“Cediendo a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios, y albergando sentimientos de desconfianza y celos crueles, se están preparando para la seducción completa. Se levantan con sentimientos amargos contra aquellos que se atreven a hablar de sus errores y reprender sus pecados” – *Testimonios para la iglesia*, Volumen 5, página 630.

“Satanás es hábil para sugerir dudas e idear objeciones al testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia en ellos el ser incrédulos y presentar dudas. Los que desean dudar, tendrán abundante ocasión para ello. Dios no se propone evitarnos toda oportunidad de ser incrédulos. Él da evidencias, que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu susceptible de ser enseñado, y todos deben decidir por el peso de la evidencia”. “Dios da suficiente evidencia para que pueda creer el espíritu sincero; pero el que se aparta del peso de la evidencia porque hay unas pocas cosas que su entendimiento finito no puede aclarar, será dejado en la atmósfera fría y helada de la incredulidad y de la duda, y perderá su fe” – *Testimonios para la iglesia*, Volumen 5, página 633.

Las Escrituras declaran llanamente que nadie puede interpretar la palabra de Dios privadamente sin la ayuda de la inspiración (2 Pedro 1:20, 21). Aquellos que sin el Espíritu de Dios intentan

interpretar los mensajes que el Señor les envía, “harán naufragar la fe”, y se hallarán sirviendo a Satanás en vez de servir a Cristo.

Que todos los creyentes de la Verdad Presente estudien cuidadosamente el capítulo cuatro de Zacarías y pongan particular atención al método que allí se ilustra, que Dios emplea para revelar la verdad a Su pueblo. El estudiante diligente de la Biblia verá allí que el candelabro representa la membresía de la iglesia (Apocalipsis 1:20); que los tubos del tazón dorado (los escritos del Espíritu de Profecía) hacia el candelabro representan el ministerio (*Testimonios para los Ministros*, página 188); que los olivos son símbolos de las Escrituras del Nuevo y del Antiguo Testamento (*El Conflicto de los Siglos*, página 310); y que los dos tubos dorados que llevan el aceite dorado de los olivos al tazón, son los dos únicos medios que Dios ha empleado desde 1844dC para interpretar las escrituras.

Además, se nos ha dicho por medio del profeta Ezequiel en un lenguaje inequívoco que en el establecimiento del reino que ha de destruir a todos los reinos, Dios tendrá un hombre que le enseñará a su pueblo: “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo el Señor les seré por Dios, y mi siervo David será rey en medio de ellos. Yo el Señor he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán” (Ezequiel 34:23-26).

Ni uno de nosotros puede aún atreverse a comparar nuestra grandeza con la de Jesús, sin embargo, Él creyó en todos los escritos de los profetas y a todos aquellos que se consideraban sabios y que pensaban que era demasiado humillante creerlo todo, Él los llamó “insensatos” (Lucas 24:25). El pueblo de Dios aún se equivoca en este asunto. Son estúpidos. Parecen incapaces de comprender estos hechos, así como los apóstoles fueron incapaces de comprender las enseñanzas de Jesús con relación al “reino” en ese entonces.

Ha habido una multitud en todas las edades que en

lugar de ser bautizados en Cristo y su verdad, han sido bautizados en algún hombre, han seguido a ese hombre en lugar de a Cristo y se han unido a la multitud en la iglesia en lugar de a la multitud en el cielo. La misma condición existe en nuestra época. Consecuentemente cuando Cristo habla, la mayoría piensa que es la voz de un extraño, y cuando la verdad se revela la llaman un error, y en lugar de seguir a Cristo y obedecer la verdad, siguen al hombre y rechazan esa verdad. Esto se ha repetido una y otra vez, y como resultado, los pocos fieles que han deseado seguir a Cristo y su verdad, han sido echados de las iglesias por los insensatos y obligados a comenzar todo de nuevo.

“Más os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:17, 18).

“Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion” (Isaías 52:2).

“La voz del Señor clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención a la Vara y a quien la establece” (Miqueas 6:9).

“No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuidate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa. Mas yo al Señor miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá”. Y seguiré estrictamente sólo el mensaje que se me ha enviado (Miqueas 7:5, 6, 7).

Exclamemos desde lo profundo de nuestro corazón: “Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! (Isaías 52:7).

“Creed en el Señor vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (2 Crónicas 20:20).

INCONSISTENCIA MISTERIOSA

El profeta Joel, mirando hacia delante a “el día del Señor”, hace la siguiente predicción: “Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día del Señor en el valle de la decisión” (Joel 3:14).

Las variantes marginales de “decisión” son “conciación” (“cortar”) o, “trillar” (quitar algo de su cáscara o de su corteza).

De estos pronunciamientos entendemos primero que justo “antes de la llegada del día grande y terrible del Señor” (Malaquías 4:5), “multitudes” estarán tomando su decisión: decidiéndose ya sea a favor o en contra del mensaje del juicio; segundo, que estarán confrontados con las alternativas de escoger entre ser trillados, o sea, arrancados de la cáscara o de la corteza, como trigo para el granero o como manojos para el fuego,

cuando, “Acontecerá en aquél día, que trillará el Señor desde el río Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno” (Isaías 27:12); y tercero, que ellos serán ya sea “cortados” *por el Señor*, para “escapar” a la destrucción de “el día del Señor”, o “cortados” *de Él*, para “perecer”.

Así, como el mensaje de “la venida del día grande y terrible del Señor”, se anuncia ante las multitudes, éste los encuentra como en los días de Elías, deteniéndose entre dos pensamientos, en un estado de indecisión: si Baal es Dios o Dios es Dios; esto es, si el mensaje que suena en sus oídos es de Satanás o es de Dios.

En esta triste condición, el mensaje de la Verdad Presente encuentra languideciendo a la gran mayoría de los profesos creyentes y a través de la mente empantanada en la inseguridad, la indecisión, la duda, la vacilación, la perplejidad, la confusión y la incredulidad, la verdad necesita abrirse paso, “como un martillo que rompe el corazón de piedra” (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 235), y “este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel el que habla y su testimonio debe ser correcto” (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 3, página 279). Y, sin embargo, la condición Laodicense está tan profundamente asentada, que sólo unos pocos puedan “aceptar el mensaje y respetar al mensajero” (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 6, página 420). Muchos de manera diversa, se justifican en su rechazo de investigar y aceptar el mensaje de la Verdad Presente. Todavía otros, se excusan sobre la base de la siguiente cita de *Primeros Escritos*:

“Me fueron mostrados aquellos que creen poseer el último mensaje de misericordia y la necesidad que tienen de estar separados de los que están bebiendo diariamente nuevos errores. Vi que ni los jóvenes ni los ancianos debían asistir a sus reuniones; porque es malo alentarlos así mientras enseñan el error que es veneno mortal para el alma, y mientras presentan como doctrinas los mandamientos de los hombres. La influencia de tales reuniones no es buena. Si Dios nos ha librado de tales tinieblas y error, debemos destacarnos firmemente en la libertad con que nos emancipó y regocijarnos en la verdad. Dios tiene desagrado hacia nosotros cuando vamos a escuchar el error, sin estar obligados a ir; porque a menos que nos mande a aquellas reuniones donde se inculca el amor a la gente por el poder de la voluntad, no nos guardará. Los ángeles dejan de ejercer su cuidado vigilante sobre nosotros; y quedamos expuestos a los golpes del enemigo, para ser entenebrecidos y debilitados por él y por el poder de sus malos ángeles, y la luz que nos rodea se contamina con las tinieblas” – *Primeros Escritos*, páginas 124-125.

Cualquier creyente con una mente clara y cándida, admitirá rápidamente que en las citas anteriores la Hna. White está advirtiendo contra los “falsos pastores” y contra las iglesias del mundo, y no está insinuando, ni aun remotamente, que uno no debería investigar supuestos mensajes de verdad dados en la iglesia, siendo la prueba positiva de este hecho la que descansa en las siguientes citas:

“Como nunca antes, debemos orar no sólo que sean enviados obreros al gran campo de la mies, sino pedir un claro concepto de la verdad, a fin de que cuando lleguen los mensajeros de la verdad podamos aceptar el mensaje y respetar al mensajero” – *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 6, página 420.

“Cuando se os pida que escuchéis las razones de una doctrina que no entendéis, no condenéis el mensaje mientras no lo hayáis investigado prolijamente y sepáis por la Palabra de Dios que no es defendible” – *Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, página 33.

“Cuando se presenta una luz nueva a la iglesia, es peligroso que la rechacéis. Rehusar escuchar porque abrigáis prejuicio contra el mensaje o el mensajero no excusará vuestro caso delante de Dios. Condenar aquello que no habéis oído y que no entendéis, no ensalzará vuestra sabiduría ante los ojos de aquellos que son cándidos en sus investigaciones de la verdad. Y hablar con desprecio de aquellos a quienes Dios ha enviado con un mensaje de verdad es insensatez y locura” – *Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, página 34.

“Cuando un mensaje viene en el nombre del Señor a su pueblo, nadie puede excusarse de investigar sus pretensiones” – *Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, página 30.

“Estamos en terreno peligroso cuando no podemos reunirnos como Cristianos y examinar cortésmente los puntos controvertidos. Siento deseos de huir del lugar, no sea que reciba el molde de quienes no pueden investigar con franqueza las doctrinas de la Biblia. Aquellos que no pueden examinar imparcialmente las evidencias de una posición que difiere de la suya, no son aptos para enseñar en ningún departamento de la causa de Dios” – *Review & Herald*, 18 de Febrero de 1890.

Además, el temor de ellos de ser engañados por la “Vara del Pastor” es del todo poco inteligente e irónico cuando se mira a la luz de los siguientes hechos:

1. Que no piensan un poco o nada en lo absoluto asistir a las reuniones de culto y de reavivamiento de los “Falsos Pastores” y de las iglesias del mundo tal como se advierte en *Primeros Escritos*, páginas 124, 125.
2. Que ellos ya están en un “triste, terrible y temible” engaño (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 3, páginas 279, 281, 284), y no saben que (Apocalipsis 3:17; *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 3, página 279) el “orgullo, la avaricia, el egoísmo y que el engaño casi de cualquier clase está en la iglesia” (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 211).
3. Que la falsa doctrina ha traído a muchos de ellos

- a la iglesia (*Testimonios para los Ministros*, página 48).
4. Que “muchos ocuparán nuestros púlpitos sosteniendo en las manos la antorcha de la falsa profecía encendida por la infernal tea satánica”. (*Testimonios para los Ministros*, página 409).
 5. Que “Al contemplar Jesús la condición en que están sus seguidores hoy, lo que es una vil ingratitud, un formalismo hueco, una insinceridad hipócrita, un orgullo farisaico y la apostasía”. (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 68).
 6. Que la iglesia se ha “apartado” de los “viejos hitos” y “ha dejado de seguir en pos de Cristo su líder y está volviéndose firmemente hacia Egipto” (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 201).
 7. Que los “hechos referentes a la situación real del profeso pueblo de Dios hablan más alto que su profesión y ponen de manifiesto que algún poder ha cortado el cabo que los anclaba a la Roca eterna y que van a la deriva mar adentro, sin carta náutica ni brujula” (*Cristo Justicia Nuestra*, página 50).
 8. Que “los hijos de Dios están en terreno encantado”. (*Primeros Escritos*, página 120).
 9. Que “el pueblo al cual Dios ha confiado intereses eternos, los depositarios de una verdad preñada de resultados eternos, los portadores de la luz que ha de iluminar al mundo entero, están desorientados”. (*Testimonios para los Ministros*, página 397).
 10. Que Dios “se encuentra a un día de camino de la mayor parte de ellos” (*Cristo Justicia Nuestra*, página 104).
 11. Que de aquí surge el triste hecho de “¡predicadores dormidos que le predicán a congregaciones dormidas!” (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 2, página 303).
 12. Y que finalmente, “el alimento que se está preparando para el rebaño de Dios causará consumo espiritual, decadencia y muerte” (*Review & Herald*, 18 de Junio de 1901).

Con un pueblo que se ha separado tanto de Dios, tropezando inconscientemente con “engaños de casi cualquier tipo” y muriendo de “desgaste espiritual” mientras está dormido, ¡qué obra más colosal e implacable de necedad e ironía es entonces su actitud como la ostra, que no les permite investigar y aceptar *La Vara del Pastor* por temor a caer en el error!

Aunque temen cruzar el umbral donde un estudio de *La Vara del Pastor* se ofrece, diciendo, en una actitud de indiferencia y confianza propia... “Yo sé qué cosa es

verdad. Estoy satisfecho con mi posición. He tomado ya mi decisión, y no me dejaré mover de ella, venga lo que viniere. No escucharé el mensaje de este mensajero, porque sé que no puede ser la verdad” (*Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, página 30); o negándose a aceptar la verdad, porque no está de acuerdo con sus ideas preconcebidas, sin embargo, no tienen el menor temor o remordimiento haciendo o asistiendo a campañas evangelísticas donde es una costumbre que la adoración sea hecha a las instituciones paganas a fin de atraer al público.

Así, “la gran proporción” (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 128) está en las palabras del profeta Ezequiel, “cada hombre en la recámara de su imaginación”, haciendo las “abominaciones” que “han llenado de violencia la tierra”, hasta que dice el Señor, ellos “se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices. Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré” (Ezequiel 8:17, 18).

“Y vi que el Señor le estaba sacando filo a Su espada en el cielo para segarlos. ¡Ojalá que toda persona que profesa tibiamente su creencia pudiese comprender la obra de limpieza que Dios está por realizar entre su pueblo profeso!” – *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 1, página 175.

“No puedo decir exactamente cuán pronto ha de comenzar este proceso refinador, pero no será diferido por mucho tiempo. Aquel cuyo aventador está en su mano limpiará su templo de su contaminación moral. Purificará cabalmente su estrado” – *Testimonios para los Ministros*, página 373.

Así, mientras que los “días de la purificación de la iglesia se apresuran”, “una inmensa mayoría” está en la más temeraria clase de inconsistencia y desobediencia asistiendo a todo tipo de reuniones religiosas y sociales y haciendo sus propias obras (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 75), mientras que al mismo tiempo se mantienen estudiantemente y devotamente lejos de cada reunión donde hay una oportunidad de investigar los mensajes que llegan al pueblo, simplemente porque se imaginan que los puntos de vista sostenidos por los maestros de la verdad pueden estar en desacuerdo con lo que ellos han concebido como verdad” – *Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, página 31.

¡Qué inconsistencia! Oh, hermano, hermana, entregue por entero su ser a Dios de una vez y que el milagro de una “consistente vida Cristiana” pueda ser forjado en sus vidas, no sea que un día se halle usted condenado, despojado de la vida eterna y atrapado en la ruina general de aquellos que confiando en el intelecto, el genio o el talento, autosuficientes y complacientes permanezcan en sus inconsistentes y falsamente llamadas prácticas “Cristianas”.

LA DUDA Y EL TESTIMONIO DE JESUS

La mente humana no es tan susceptible de una maldición sobre la cual se debe orar, como es aquella de la duda. La razón de esto descansa quizá en el hecho, de que la duda llega a nosotros con una apariencia tan preciosa, exhibiéndose ella misma con la atmósfera y la vestimenta del escolasticismo, manteniéndose como un signo de inteligencia y alabando al que duda. Los jóvenes son un blanco fácil de los dardos de la duda del demonio por el hecho de que es en sus primeros años de vida que están más ansiosos por adquirir conocimiento y recibir elogios. La raza humana perdió la primera batalla, cuando la astuta serpiente tuvo éxito en hacer que la madre Eva dudara de la palabra de Dios. Una sed de conocimiento fue creada rápidamente por la serpiente y nuestra joven madre cayó ante esta oferta altamente tentadora.

“Satanás es hábil para sugerir dudas e idear objeciones al testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia en ellos el ser incrédulos y presentar dudas” – *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 633.

Algunos aún piensan que están inspirados por el Espíritu de Dios si descubren algo que pueden interpretar de una forma que arroje dudas sobre algún punto de doctrina.

“Satanás sabe cómo hacer sus ataques. Obra sobre las mentes para excitar los celos y la disconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra. Luego se ponen en duda los dones; y por supuesto, más tarde tienen poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas”. “Luego sigue el escepticismo en cuanto a los puntos vitales de nuestra fe, los puntales de nuestra posición, y a continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras y la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se ponen en duda los Testimonios en los cuales se creía una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobla sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción” – *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 630.

Una de las principales dificultades con la mayoría de nosotros, es que, como Adventistas del Séptimo Día, no conocemos el propósito de los Testimonios. No entendemos lo que son verdaderamente y cuál debería ser nuestra relación con ellos. Esforcémonos por descubrir cuál es su importancia.

En el último libro de la Biblia, capítulo 12, versículo 17 encontramos que el diablo estará especialmente enojado con aquellos que “tienen el testimonio de Jesucristo”, que el autor del libro nos dice “es el espíritu de la profecía”. Apocalipsis 19:10. Y el apóstol Pedro deja claro que el Testimonio de Jesús y el Espíritu de Profecía son el Espíritu de Cristo en los profetas “el cual se anunciaba de antemano” - 1 Pedro 1:11. Así fue en el tiempo de los apóstoles, y así debe ser ahora. Por lo tanto, los

testimonios vienen de Su Espíritu Quien “habló como ningún hombre ha hablado”.

Los libros del Espíritu de Profecía que están entre nosotros desde el año 1844, expresaron definitivamente que ignoramos la palabra de Dios - la Biblia - y que por esa razón fueron dados los Testimonios. De esta forma leemos: “Si os hubieseis dedicado a estudiar la Palabra de Dios, con un deseo de alcanzar la norma de la Biblia y la perfección Cristiana, no habríais necesitados los Testimonios” – *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 624. Por lo tanto, como sólo el Espíritu de verdad, que es el Espíritu de Profecía, nos puede llevar a toda la verdad de la Biblia, necesitamos los testimonios tanto como necesitamos la Biblia.

Siendo esto verdad, se explica por qué Satanás se llenará de ira con aquellos que tienen el Testimonio de Jesús. Y a menos que tenga éxito en hacernos dudar del Espíritu de Profecía, no nos dejará en paz.

Hace tiempo se nos dijo que “la duda y el descreimiento de los testimonios del Espíritu de Profecía, están leudando nuestras iglesias por todas partes”, y como resultado, “la iglesia ha dejado de seguir en pos de Cristo su líder y está volviéndose firmemente hacia Egipto” – *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 201.

Por lo tanto, como la iglesia a la cual el Señor le había restaurado este precioso don estaba firmemente entregándose a una extraña dirigencia, apartándose de “los viejos hitos”, llegando su membresía a hacerse de una mentalidad mundana y menospreciando la llamada de Dios para que regresara a Él, Él dejó la siguiente promesa registrada para nuestra advertencia, consuelo y esperanza, para ser arrancados de esas extrañas manos, fuera de la mentalidad mundana y de regreso a los antiguos hitos, de que: “Alguien debe venir con el espíritu y el poder de Elías, y cuando aparezca, los hombres posiblemente dirán: ‘Eres demasiado piadoso, no interpretas las Escrituras de la debida manera: Déjame decirte cómo tienes que predicar tu mensaje’” – *Testimonios para los Ministros*, páginas 475, 476.

Pero ahora, con el cumplimiento de la promesa anterior, el mensaje de *La Vara del Pastor* nos halla ignorantes de los Testimonios como de la Biblia, de la misma manera que el Espíritu de Profecía encontró al mundo Cristiano ignorante de la Biblia en 1844.

Por lo tanto, hermanos, pongamos a un lado todas las dudas y confiemos implícitamente en el testimonio vivo, no sea que por nuestros cuestionamientos y sutilezas aflijamos al Espíritu de Cristo y de esta manera nos encontremos en un conflicto fatal con el Todopoderoso, como hicieron aquellos a quienes la Escritura llama cuellos altivos, insolentes, de corazón duro y rebeldes.

LECCIONES DEL PRIMOGÉNITO

Uno de los más tristes hechos registrados en la Biblia, es el relativo al fracaso de aquellos cuyo privilegio ha sido el de ser los primeros en aceptar el mensaje de Dios; de ser por así decirlo, los primogénitos.

Caín, el primer nacimiento en la historia de la humanidad, quien fue dotado evidentemente con una gran habilidad natural para su oficio, perdió su sagrado llamado de ser el sacerdote y maestro de la familia - el sucesor legal de su padre - porque él quería hacer las cosas a su manera en lugar del modo como Dios lo había ordenado. El triste registro de su vida permanece como un monumento a la locura, al celo, al egoísmo, al fanatismo, a la incredulidad e infidelidad, hablándonos a nosotros, “a quienes nos han alcanzado los fines de los tiempos” con un clamor mayor que cualquier otro en el pasado.

También Esaú, el primogénito de la casa de Isaac, despreció su primogenitura, aborreció las restricciones y escogió hacer su voluntad en lugar de la de Dios, llegando así a ser una víctima de la inclinación natural de ser un sirviente de la vanidad.

Cuando Jacob era viejo, llamó a sus hijos y dijo: “Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros”. Y cuando José trajo a sus dos hijos, Jacob puso su mano derecha sobre el más joven en lugar del primogénito, declarando que su hermano menor sería más grande que el mayor (Génesis 49:1; 48:11-19).

Aquellos que tenían el derecho al sacerdocio, fueron los primogénitos de todas las tribus de Israel. Pero como demostraron ser infieles a la confianza que se había depositado en ellos, en su lugar el Señor escogió a la tribu de Leví para ese servicio. Todos los primeros nacidos en el movimiento del Éxodo, excepto Josué y Caleb, se perdieron en el desierto porque no quisieron creer y confiar en Dios como les enseñó Moisés que hicieran.

En los días de Cristo, una iglesia entera y una nación – los primogénitos o los obreros de la primera hora (los judíos) – perdieron su oportunidad porque permitieron el formalismo, el amor al yo, el orgullo en sus opiniones y el ceremonialismo en lugar de la verdadera piedad y estricta adherencia al espíritu de la ley de Dios: las palabras de los profetas. Estos ejemplos fueron dados como lecciones y advertencias para cada iglesia sucesiva y para su pueblo desde ese día hasta el nuestro.

Como resultado de la predicación de Juan, “salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán” (Mateo 3:5). Y “Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan”. Pero cuando Jesús fue llevado a juicio, ambas multitudes, la de Juan y la de Jesús, los que fueron llamados de primeros al mensaje, los primogénitos, por así decirlo, abandonaron al Señor y quedaron sólo 120 quienes en el día del Pentecostés recibieron el poder del

Espíritu. Entonces una segunda multitud entró a la iglesia y tomó el lugar de los primeros que salieron.

El ministerio, los primogénitos que nos trajeron a la iglesia Adventista del Séptimo Día, está también en peligro y de algunos de ellos ya se dice que: han “traicionado lo que se les ha confiado” (*Testimonios para la iglesia*, Volumen 5, página 196) y sólo “unos pocos hombres de confianza se comprometerán en la obra final del Mensaje del Tercer Ángel (*Testimonios para la iglesia*, Volumen 5, página 75).

Estas cosas fueron escritas para amonestarnos, “Temamos, pues, no sea que, permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (Hebreos 4:1,2).

“Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pié. No te ensoberbecas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Romanos 11:20-22).

“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo” (2 Corintios 10:5-7).

¿Caeremos nosotros ahora que hemos de primero abrazado este mensaje como lo hicieron aquellos que fueron llamados de primero en cada época?

A “nosotros a quienes nos han alcanzado los fines de los tiempos”, estos asuntos nos hablan de una forma más intensa de cómo se habló a cualquier gente de cualquier tiempo en el pasado. Por lo tanto, clamemos a Dios para que nos ayude a aceptar la amonestación que nos advierte de las tristes experiencias de aquellos que han fallado, de modo que podamos, como hicieron los habitantes de la Nínive de antaño, derrotar la voz profética de la historia que anuncia la advertencia de que a menos que pongamos atención, la trágica condena de los primogénitos presagia sobre nuestras cabezas, que también nos ocurrirá a nosotros.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta N° 195:

“¿Deberían todos los creyentes de la Verdad Presente venir al Monte Carmelo? ¿Si no, entonces quiénes deberían venir y quiénes no?”

Respuesta:

Nunca le ha sido asignada una tarea tan grande a ninguna institución religiosa que aquella que le ha sido confiada al Monte Carmelo. Por lo tanto, el enemigo hará ahora todo lo posible, como lo hizo en el pasado, para impedir la obra y evitar que los 144.000 reciban “el sello del Dios vivo”. El Espíritu de Profecía dice:

“Las instituciones que se han establecido allí son instrumentos de Dios para realizar su obra en la tierra. Por esta razón Satanás está en el lugar ejerciendo sus tácticas para confundir y turbar. Se allega con sus tentaciones a los hombres y mujeres que están conectados con estas instituciones, sea que estén en puestos de responsabilidad o haciendo el trabajo más humilde, y si es posible los entrapa de tal forma con sus artificios, que pierden su conexión con Dios, no razonan en forma juiciosa y se vuelven incapaces de discernir entre el bien y el mal. Él sabe que ciertamente llegará el tiempo cuando se manifestará el espíritu que ha controlado la vida, y se complace en ver que las vidas de estas personas no dan testimonio de ser colaboradores con Cristo”.

“Muchos de los que han alcanzado la edad y la estatura de la adultez son deficientes en los elementos que constituyen un carácter noble y viril, de modo que no se puede depender de ellos. Algunos están conectados con nuestras instituciones. Tienen influencia, pero es de carácter perjudicial, porque raras veces se ejerce del lado del bien. A la vez que profesan piedad, su ejemplo tiende constantemente a fomentar la impiedad. El escepticismo se va entretejiendo en sus pensamientos; lo expresan en palabras y usan sus facultades para pervertir la piedad, la verdad y la justicia. Sus mentes están controladas por Satanás, y él obra por su medio para desmoralizar y traer confusión. Mientras más agradables y atractivas sean sus maneras, más ricamente estén dotados de brillantes talentos, más efectivos serán como agentes en las manos del enemigo de toda justicia para desmoralizar a todos los que caigan bajo su influencia. Se encontrará que es una tarea dura e ingrata evitar que estas personas se conviertan en un poder dominante llevando a cabo sus propios propósitos y fomentando el desorden y las bajas pasiones”.

“La juventud que se expone a su influencia nunca está segura, a menos que los que se encargan de su cuidado practiquen la mayor vigilancia y hayan establecido ellos mismos principios firmes. Pero es triste comprobar que en estos días muchos de los jóvenes ceden con facilidad a la influencia de Satanás y resisten el Espíritu de Dios; y en muchos casos los malos hábitos han quedado tan

firmemente establecidos que aun el máximo esfuerzo realizado por los que ejercen vigilancia sobre ellos no lograría amoldar sus caracteres en la forma debida” – *Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, páginas 383, 384.

El enemigo está trabajando de numerosas formas. Por lo tanto, el Monte Carmelo no está aceptando a todos los que profesan creer en la Verdad Presente.

Primero, hay un número de creyentes en la Verdad Presente, quienes, mientras pretenden creer en el mensaje y estar trabajando a su favor, están de hecho lanzándole piedras y de este modo afectando a aquellos que no están firmes en la verdad.

Segundo, de aquellos que se sienten instados a venir al Monte Carmelo, muchos no son sino una sobrecarga para la institución y por lo tanto desvía el objeto principal de los esfuerzos de ésta. El Monte Carmelo no está siendo construido con el propósito a la vista de hacer un hogar allí para los creyentes de la Verdad Presente, sino con el propósito de crear un centro de capacitación para preparar a los obreros para salir y enseñar el mensaje.

Como la institución todavía no está construida y equipada para servir, aquellos que llegan ahora, y que no pueden ocupar un lugar que se necesita llenar, sólo pueden sobrecargar a la institución y retrasar su progreso y su misión. Solamente hombres consagrados y capaces son los que el Monte Carmelo realmente necesita en el momento presente. Si otros vinieran, en lugar de ayudar a los obreros del Monte Carmelo, los obreros tendrán que ayudarlos a ellos, y en lugar de que la tesorería adelante la obra en el Monte Carmelo y en el campo, ésta tendrá que encargarse de los gastos de aquellos que podrían hacerse cargo de sí mismos.

Si alguna vez todos los creyentes de la Verdad Presente tuvieran que venir, el Monte Carmelo se los hará saber. La institución está aceptando ahora sólo a aquellos que tienen experiencia en alguna línea de trabajo y para quienes tiene una vacante disponible. En el momento actual, solamente se aceptan solicitudes de admisión para cubrir esta necesidad.

Pregunta N° 196:

“En vista de la enormidad de la obra y del poco tiempo disponible, ¿por qué está moviéndose la obra del sellamiento tan lentamente?”

Respuesta:

La razón de que la obra del sellamiento se está moviendo tan lentamente, se encuentra en el hecho de que una “multitud mixta” de obreros evidentemente ha entrado al mensaje, en tanto que el pueblo de Dios camina en el camino de la santidad dirigiéndose a Su reino. Así ha sido con cada mensaje, y así debe ser ahora.

Si no hubiera salido de Egipto una multitud mixta en el tiempo de Moisés, el movimiento del éxodo hubiera llegado a la tierra prometida en menos de dos semanas, pero debido a que habían muchos siguiendo el movimiento que estaban poseídos de un espíritu diferente al de Josué y Caleb,

el movimiento se atrasó cuarenta años antes de entrar a la tierra prometida.

Aunque la obra de Jesús en Su primera venida no fue tan extensa como lo es ahora, sin embargo, fue aún de la mayor importancia y de menor duración que la obra de hoy, pero aparentemente no progresó en lo absoluto. Cuando consideramos que todos lo abandonaron en Su juicio y que Pedro, el más celoso de los apóstoles, maldijo, lanzó imprecaciones y juró que él no era discípulo de Cristo. Sin embargo, contrario a todas las apariencias, Jesús declaró mientras colgaba de la cruz, que Su obra había terminado y de esta manera entregó el espíritu. Y también después de Su resurrección, emprendió su viaje al cielo y dejó sólo a una docena de apóstoles medio convertidos para llevar adelante la obra. Tales fueron los resultados de los esfuerzos incansables de Juan el Bautista y de Jesús. De este modo, aparte de las multitudes que fueron bautizadas por Juan y Jesús, quedaron en el día de Pentecostés solamente ciento veinte discípulos de común acuerdo para recibir el derramamiento del Espíritu de Dios.

En efecto, no solamente parecía ser insignificante la obra, sino también imposible de llevar adelante. Sin embargo, como los que dudaban entre la gran multitud vieron una puerta abierta en la crucifixión de Jesús, se separaron de los fieles. Pero Sus seguidores que quedaron, perdieron la confianza en sí mismos, renunciaron al yo y buscaron al Señor vehementemente en el tiempo cuando no había en ellos ni la mínima esperanza de continuar la obra. Le dieron al Señor la oportunidad de manifestar Su gran poder y adelantar la causa de Dios con tal rapidez que, en un día, con un sermón, tres mil almas fueron convertidas. Diariamente después de esto fueron añadidos “solo aquellos que habían de ser salvos”, de tal manera que nunca más pecaron. Así fue como la obra del evangelio comenzó a crecer rápidamente, una vez que el Señor consiguió un grupo de personas en quienes podía confiar y a quienes podía usar.

De la misma manera, el movimiento de 1844, justo después del Congreso de Minneapolis de 1888, hubiera comenzado la obra del ángel del Fuerte Pregón, pero como resultado de la incredulidad de muchos en los Testimonios del Espíritu de Dios, el “clamor” fue silenciado durante cuarenta años mientras el movimiento se volvió “hacia Egipto” (*Testimonios para la iglesia*, Volumen 5, página 201).

En el año 1930, Dios le habló a Su pueblo, como le habló a Israel en los días de Josué. Pero ahora, como entonces, están entre nosotros para desanimar y descorazonar a los demás, los diez espías, Coré, Datán y Abiram (Números 16:1-3), y también aquellos que codician el ropaje Babilónico, la plata y el trozo de oro. Como resultado de esto, estamos retenidos y continuaremos así hasta que el Señor manifieste Su poder y aparte de nosotros a los pretenciosos, nos haga libres del pecado y de los pecadores como en el tiempo de Coré, (Números 16:32, 33), y como en el tiempo de Acán (Josué 7:24-26), y nos dice a

nosotros como Él le dijo a Josué, “Y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel” (Josué 1:2). “Toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra” (Josué 8:1).

Por lo tanto, aunque a veces estamos muy desilusionados al ver entre nosotros a la multitud infiel, dudando y encontrando faltas, así pensamos de aquellos que han abandonado al Señor; así escuchamos a algunos que al ser disciplinados maldicen y blasfeman diciendo que “no son seguidores de *La Vara del Pastor*”; y también cuando hacemos contacto con aquellos que aparentemente creen y declaran que están firmes en el mensaje, pero nos lanzan piedras a nosotros y a nuestra obra. Aun así, no estamos en lo absoluto desanimados, sino más bien nos alegramos por permanecer solos en la verdad y la rectitud cuando la mayoría nos abandona. Así no podemos sino exclamar:

Señor, ayúdanos a permanecer fieles ante ti aunque el mundo entero te abandone, aun cuando debamos morir como los apóstoles si es necesario, que podamos ser como Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego, permaneciendo en la verdad al riesgo de nuestras propias vidas, de modo que Tú puedas tener la oportunidad de librarnos del foso de los leones y del horno ardiente, dándote a conocer a todo el mundo a través de nuestra fidelidad. Que podamos ser, como Noé, celosos en la construcción del Arca, mientras nuestros profesos hermanos en el mensaje cuestionan y critican la obra y la posición de otros, (*Testimonios para la Iglesia*, Volumen 5, página 646) – retrasan el progreso del mensaje – mientras otros se burlan de nosotros y nos acusan de llevar una carga muy pesada sobre nosotros. Que nunca tengamos que decir: “El Señor retarda su venida; ni “no podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros... La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos” (Números 13:31-33).

Pregunta N° 197:

“¿Cómo podríamos relacionarnos con las iglesias? Si hemos sido desfraternizados, ¿deberíamos continuar asistiendo a los cultos de la iglesia? Y si cuando estamos en la iglesia se nos pide que no digamos nada que sugiera las enseñanzas de La Vara del Pastor, ¿deberíamos aceptar esto y permanecer en silencio por siempre? ¿Y qué haríamos si no nos permiten participar en la santa cena?”

Respuesta:

Nuestra relación con la iglesia no es diferente a la que tuvo Juan el Bautista, Jesucristo y los Apóstoles. Esto es, que tenemos un mensaje que proclamar

a la iglesia y aunque los dirigentes de la iglesia nos ordenen como el Sanedrín ordenó que sacaran a los apóstoles del “templo”, debemos continuar asistiendo a la iglesia. Porque si permanecemos alejados y nos hacemos desconocidos para nuestros hermanos ¿cómo les vamos a proclamar el mensaje?

Sin embargo, todos debemos de darnos cuenta que es impropio para la causa Cristiana causar cualquier perturbación en algún momento, especialmente durante los servicios en la iglesia. Por lo tanto, al comportarnos reverentemente y circunspectamente en la iglesia y fuera de la iglesia, sólo provocaremos de ellos nada más que falsas acusaciones.

En la escuela sabática, es perfectamente correcto y permisible contestar a preguntas que se hacen con relación a la lección. Para tales respuestas, nadie puede ser con justicia acusado de causar alteraciones, porque el contestar preguntas hechas en las clases no es una infracción del propósito constituido y los reglamentos de la escuela sabática. Pero si a alguien específicamente se le pide que no responda a las preguntas, sería mejor no decir nada en lugar de ocasionar cualquier situación desagradable. Haga que su comportamiento le gane la con-fianza del pueblo.

Deberíamos negarnos a separarnos del cuerpo de la iglesia y deberíamos asistir regularmente a la escuela sabática y a los cultos por la obvia y singular razón de que si no lo hacemos, estaríamos privándonos completamente del privilegio de la adoración pública en la iglesia que nosotros ayudamos a construir. La razón principal, sin embargo, de nuestra negativa a ausentarnos de los servicios de la iglesia es que nos convertiríamos en desconocidos ante nuestros hermanos y tendríamos que darnos a conocer nuevamente si alguna vez tuviéramos que darles el mensaje. Mientras que si continuamos

asistiendo a la iglesia, después que el culto haya terminado, tenemos la oportunidad de hablar con nuestros hermanos a favor del mensaje, instándolos a investigar por ellos mismos, ya sea atendiendo nuestros estudios o leyendo las publicaciones de la Verdad Presente. De este modo, si nos separamos permaneciendo alejados de los cultos de la iglesia, nos convertimos en un blanco para que se nos acuse de ser vástagos del cuerpo, y nosotros mismos perderíamos la oportunidad de tener contacto con la congregación. Además, si nos separamos de la organización, entonces en el cumplimiento de Ezequiel 9, cuando aquellos que no tienen la marca son apartados, no tendremos derecho a reclamar la posesión de la denominación.

Con relación a nuestra participación en la santa cena, todos deberíamos tomar parte siempre que podamos. Si la iglesia se niega a servirnos ésta o a que nosotros sirvamos a otros en el rito de humildad, no hay nada que podamos hacer más que simplemente esperar hasta que el rito termine. Si nos ignoran cuando pasan el pan y el vino, no hemos de murmurar o decir alguna cosa, sino soportar pacientemente el desprecio. Al rebajarnos de esa manera, los honestos en la congregación verán la actitud no Cristiana y la insensatez de los dirigentes de la iglesia y comenzarán “a despertar y a percatarse de la situación”.

Aunque podamos ser obligadamente excluidos contra nuestra voluntad de participar en los ritos, nosotros, sin embargo, como el ladrón no bautizado en la cruz, tendremos nuestros nombres en el libro de la vida y entraremos al paraíso por haber hecho lo mejor que pudimos. Por lo tanto, hermanos, seamos fieles en nuestra asistencia a los cultos de la iglesia y en nuestro comportamiento, “No sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado” (Hebreos 4:1).

EL HOMBRE PERFECTO

Los Cristianos hablan mucho de la Regla de Oro - “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas” (Mateo 7:12). Pero hay una pregunta sobre cuántos realmente cumplen con estos requerimientos en el sentido más amplio. ¿Son las demandas de esta regla Cristiana cumplidas solamente en buenas obras, transacciones de negocios honestas y las actividades misioneras?

El propósito aquí presentado está en demostrar claramente el modo en que la Regla de Oro es más a menudo violada y que la mayoría de los Cristianos quizá no comprenden completamente hasta donde ésta afecta sus propias vidas, la vida de sus parientes, amigos, asociados y hermanos de la iglesia. Sobre todo, aunque el objetivo está en demostrar el daño que los Cristianos están causando a la obra de Dios todos los días, ya sea por su ceguedad ante los caminos del Señor o por su falta en el cumplimiento de los principios contenidos en la Regla de Oro dándole un reino desenfundado al más

desobediente miembro del cuerpo, es decir: la lengua.

Escuchamos mucho acerca del hábito pestilente de la “murmuración”, que nos enferma hasta lo profundo, porque nosotros como pueblo recibimos instrucciones sin límites sobre este asunto, pero no las obedecemos. Sin embargo, aunque ésta no es una música dulce para nuestros oídos, debemos darnos cuenta de que tenemos que confrontar y tratar este problema. Debemos ser vencedores, sin mentiras en nuestras bocas, si queremos estar entre aquellos que “escapan” y son enviados a “las naciones” para proclamar la “fama” de Dios y Su “gloria” “entre los gentiles” (Isaías 66:19, 20), y quienes forman parte de los que dan el mensaje en el tiempo del Fuerte Pregón.

La “murmuración” es sólo plena conversación con alguien para contar cuentos ociosos, para hablar chismes o solamente para platicar acerca de otros.

La información que es innecesaria, o la que es divulgada innecesariamente, aunque sea verdadera

es otra fase de la conversación igualmente dañina como la murmuración.

Para amar a nuestro prójimo como lo hacemos con nosotros mismos, debemos recordar la Regla de Oro al guardar nuestros labios de una palabra dicha alguna vez, aunque nos hayamos retractado de ésta, que nunca debe ser recordada, aunque podamos pedir disculpas y derramar muchas lágrimas por la pena.

Podemos involuntariamente dejar aquí o allá una palabra de información que para nosotros no significa nada en lo absoluto por el momento, pero que tarde o temprano, puede echársenos en cara de la forma más desagradable y causarnos una aflicción impredecible, preocupación y vergüenza.

Observemos de cerca por un momento a una persona que tiene éxito en su profesión. Tomemos una enfermera por ejemplo para ilustrar nuestro punto. Ella necesita familiarizarse con ciertas circunstancias o condiciones que rodean a su paciente. Lo indigno y dañino que puede ser para su profesión si ella le contara aún a su amistad más íntima asuntos que deberían mantenerse en estricta confidencialidad para ella, ¡sin mencionar el hacer una conversación común o murmuraciones de los pacientes o aún pasar a otros la información! Ningún buen comerciante, cuenta sus asuntos privados. Mucho menos otros que no tienen nada que ver con el asunto deberían “esparcir las noticias” y, sin embargo, profesar que guardan la “Regla de Oro”.

Hay información que debe ser dada a veces, pero para ser “astutos como serpientes y mansos como palomas”, es necesario no solamente que aprendamos lo que es el hablar ocioso - la murmuración - sino también que aprendamos por qué cierta información debe ser dada, por quién debe ser dada y especialmente cuándo debe ser dada.

Aún el hábito de expresar nuestra opinión en asuntos que especialmente no nos conciernen, es una causa profundamente arraigada de muchos males y tiene consecuencias desagradables.

Cuando deseamos discutir un asunto, o cuando nos aventuramos a cuestionar a otros, debemos guardar nuestra lengua manteniendo siempre en mente que debemos estar sujetos a la ley que el apóstol Pablo nos señala en los siguientes casos. Que cada uno de nosotros antes de discutir cualquier asunto, pregunte:

¿Es “verdad” o es solamente un rumor “que yo he escuchado”?

¿Es “honesto” (margen, venerable - ser reverenciado), o son bromas tontas; y nos concierne esto a nosotros y a nuestra obra?

¿Es esto “justo” de modo que otros nos lo harían a nosotros?

¿Demuestra esto que nos importan los sentimientos de nuestros hermanos?

¿Es esto “puro” de modo que ninguna condenación se levantará en contra de nosotros?

¿Es esto “amoroso”? ¿Hará esto que tengamos un amor más grande por nuestros hermanos sin importarnos sus errores?

¿Es un “buen informe” de modo que podamos por medio de éste aprender algo para nuestra experiencia o progreso en los caminos de la vida?

Si estos asuntos son considerados cuando se hacen preguntas a otros, entonces nos haría bien especialmente que los consideremos cuando los contemos a otros, porque el texto nos ordena pensar en estas cosas “si hay alguna virtud y si hay alguna alabanza”.

Deberíamos ser como Pablo y “perseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, (144.000) esto mismo sentimos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios” (Filipenses 3:14, 15).

Dios se está esforzando ahora en hacer algo por nosotros, pero Él no puede hasta que sometamos nuestras lenguas a Él. Mientras más pospongamos rendirnos ante esto, más obstaculizamos sus intenciones para con nosotros como Su pueblo. Y lo que no hacemos en tiempo de paz, lo tendremos que hacer en tiempos de tribulación.

“El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño” (1 Pedro 3:10).

Seamos cuidadosos en nuestra forma de hablar de modo que no hablemos lo que no deberíamos (1 Timoteo 5:13), “porque todos ofendemos muchas veces” (Santiago 3:2).

Algunos pueden aún pensar que están haciendo el bien en el servicio de Dios al darle a otros, información privada que concierne a la obra de Dios y a Sus obreros solamente, cuando por el contrario tal presunción es en efecto una ofensa “para todos” y un gran daño para la causa de Dios. Algunos no comprenden la magnitud de la guerra entre Cristo y Satanás, ni están conscientes cuando están criticando, murmurando y pasando información importante acerca de la obra de Dios, si, aún más, haciendo que otros se formen opiniones en contra de la institución que los hará prejuiciosos contra ésta para la eternidad.

“Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2).

Hasta que aprendamos a saber cuándo hablar y cuando permanecer en silencio, sin importar quienes somos, estaremos aún en nuestros pecados y descalificados para el servicio en la viña del Señor, porque podríamos en tal caso “traicionar nuestra confianza”, y llegar a ser “traidores, temerarios” y “arrogantes”, considerando nuestra presunción más sabia que un “escrito está”, de esta manera nuestro consejo, advertencia, crítica, discusión y nuestro informe de lo que oímos y vemos sería contrario a aquél que se ajusta a los 144.000 que son hallados sin mentira en sus bocas. (Apocalipsis 14:5).

“Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede” (Mateo 5:37). Aquellos que hacen esto son “astutos como la serpiente y mansos como palomas”. Luchan por ser uno de los 144.000, que son hallados sin mentira en sus bocas.

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

TEN CUIDADO CON LO QUE DICES

Hablando de las faltas de una persona,
 Ora para que no olvides las tuyas;
 Recuerda que a aquellos con cascas de techo de cristal,
 Rara vez lanzarían una piedra;
 No tengo más nada que hacer
 Si no hablar de aquellos que pecan,
 Esto es mejor comenzarlo desde casa,
 Y desde allí partir.
 No tenemos derecho de juzgar a un hombre
 Hasta que haya sido juzgado con justicia;
 Si no nos gustara su compañía,
 Sabemos que el mundo es ancho.
 Algunos tienen errores - y ¿quién no?
 El viejo como el joven;
 Quizá podamos, por algo sabemos,
 Tenemos cincuenta contra una de él.
 Le diré un mejor plan,
 Y encuentro que este trabaja muy bien;
 Tratar mis propios defectos para curarlos,
 Antes que otros los digan;
 Y aunque espero algunas veces ser
 No peor que algunos que conozco,
 Mis propios defectos me convidan a dejar
 Las faltas de otros marchar.
 Dejemos que todos, cuando comencemos
 A calumniar al amigo o al enemigo,
 Pensar del daño que una palabra puede hacer
 A aquellos que poco conocemos.
 Recuerde las maldiciones son a veces como
 Nuestras gallinas, "gallo en la casa".
 No hable de las faltas de los demás hasta
 Que no tengamos ninguna propia.

Joseph Kronthal.

NO VALE LA PENA DISCUTIR

Los Cristianos son llamados a ser testigos, no abogados. Sus vidas están para testificar ante todo el universo que Cristo Jesús vino al mundo para salvar, no para condenar. Es una mala política discutir acerca de cualquier cosa, pero es especialmente un error discutir acerca de religión. En su lugar, seamos testigos.

La mayoría de la gente es más o menos prejuiciosa debido a ideas y opiniones preconcebidas. Hay muchos, sin embargo, que si se tratan con tacto, admitirán que están equivocados, pero nadie disfruta, teniendo por un hecho que se ha equivocado, que otra persona le fuerce su equivocación por la garganta.

Benjamín Franklin cuenta como cuando no era más que un muchacho torpe, un viejo amigo cuáquero le enseñó la lección más valiosa. El amigo cuáquero le dijo a él:

"Ben, tus opiniones llevan una bofetada para cada uno que difiere contigo. Tus amigos encuentran que disfrutan más cuando tú no estás cerca. Tú sabes muy bien que nadie puede decirte nada. De hecho, nadie va a intentarlo, porque el esfuerzo llevaría solamente a la incomodidad. Así que probablemente tu no sabrás más de lo que sabes ahora, que es muy poco".

Este punzante reproche forzó al joven a sacar provecho de esto como está evidenciado en su testimonio.

Dice Franklin:

Me prohibí a mí mismo el uso de cada expresión que llevara una opinión arreglada, tal como 'ciertamente', 'indudablemente', etc., y adopté, en su lugar, 'supongo que',

una cosa que puede ser así; o 'me parece así por el momento'. Cuando otro acertó pensando yo que era un error, me negué a mí mismo el placer de contradecirlo abruptamente y de demostrarle inmediatamente algo absurdo en su planteamiento y al responder comenzaba por observar que en ciertos casos o circunstancias su opinión estaría correcta, pero en el caso presente parecía haber alguna diferencia" – *The Reader's Digest*, Enero, 1937, páginas 118,119 (en inglés).

Los creyentes de la Verdad Presente harían bien en considerar el consejo del viejo amigo cuáquero de Benjamín Franklin. El mundo, los ángeles y nuestros hermanos tienen los ojos puestos en nosotros. Paremos de discutir.

PARA TODOS LOS LECTORES DEL CODIGO

Un gran número de lectores del *Código* están esperando saber por qué no reciben el *Código* regularmente y por qué no los estamos visitando o escribiéndoles más a menudo. Sin lugar a dudas otros también se están haciendo la misma pregunta. Estamos, por lo tanto, aprovechando la oportunidad para escribirles a todos aquí, pero también hacemos de este esperado visitante el portador de la siguiente carta:

Hermanos:

Hay una razón doble por la que no estamos en capacidad de hacer más de lo que estamos haciendo por los creyentes y esta es que por un lado la obra se hace cada día más pesada, mientras que por el otro no tenemos la ayuda que tan urgentemente estamos necesitando.

La gran mayoría de los creyentes de la Verdad Presente no se dan cuenta que estamos aquí para mantener la obra de publicación funcionando; para contestar a cientos de preguntas a través del correo y del *Código*; para arreglar los muchos problemas peculiares entre los creyentes de la Verdad Presente; para levantar las edificaciones necesarias para albergar a los obreros y a los niños de la escuela; y además para dirigir cada uno de los departamentos de las diferentes instituciones: la Oficina General, el Departamento Mercantil, la granja, el departamento culinario, la lavandería, el cuarto de costura, el taller de máquinas, los utensilios, el departamento de construcción, la operación de desarrollo del terreno, el dispensario, la escuela, la guardería, etc., y todo esto con unos pocos hombres inexpertos, unas mujeres enfermizas y los niños. Tenemos en nuestro archivo un número de aplicaciones, pero ninguno de los aplicantes tiene experiencia en las líneas de trabajo que por el momento tienen que ver con llevar la obra adelante. Consecuentemente, si aceptáramos a cualquiera de los aplicantes actuales, serían una gran carga para la institución además de la que ya estamos llevando, cuando por otro lado, aquellos que son capaces de encajar en el programa presente, están ya sea trabajando para el príncipe de este mundo o viviendo de la caridad, observando el progreso del mensaje con el pensamiento de que algún día harán algo por éste, si éste prospera, mientras que trabajamos para ellos moliéndonos como un pedazo de acero sobre una rueda de esmerilar!

Así, mis hermanos, esta es la razón de por qué el *Código* no está cumpliendo con su aparición mensual como ha sido programado y por lo que no estamos escribiéndoles ni visitándoles en intervalos más frecuentes. Por lo tanto, hacemos un llamado a todos los creyentes de la Verdad Presente, a clamar en alta voz a Dios por obreros fieles porque la cosecha está madura y los obreros son pocos.